

125 AÑOS DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA EDUCANDO EN LOGROÑO



INTRODUCCION

La celebración de todo acontecimiento es un momento para hacer memoria. El recuerdo o la memoria sugieren espontáneamente una mirada hacia atrás, desde el hoy; una mirada agradecida a personas, acontecimientos, a una institución que se consideran dignos de ser recordados. Ortega y Gasset con su sabiduría dijo: *“no es posible entender de verdad algo del pasado, sin que de rebote quede iluminado algo de nuestro presente y de nuestro porvenir”*.

Las personas que nos encontramos hoy, aquí, estamos vinculadas de un modo u otro con la Compañía de María en la ciudad de Logroño; nos acompañáis autoridades religiosas, civiles, representantes del mundo de la educación, religiosos de otras congregaciones, religiosas de la Compañía de María, miembros de la Comunidad educativa, de la Red laical, antiguos alumnos, actuales, amigos...

La Compañía de María en sus más de 400 años de Historia tiene una trayectoria marcada por el convencimiento de que *“solo podemos trazar clara y sabiamente nuestro futuro si conocemos el camino que nos ha conducido hasta el presente”*. Puede ser un objetivo ambicioso acercarnos en este rato a este camino recorrido hasta hoy... Vamos a intentarlo.

El Diario La Rioja, del 18 de mayo pasado, publicaba un artículo dedicado al inicio de la celebración de los 125 años de presencia de la Compañía en la ciudad, con el título: ***“siglo y cuarto de tradición y de innovación”***. Un título periodístico pero que, creo, sintetiza lo nuclear de la historia de nuestra presencia en esta ciudad.

Vamos a rescatar la definición que se da de la **MISION del colegio, en el Plan Estratégico de estos años... dice:** *“Nos caracterizamos por mantener la tradición educativa iniciada en 1607 por nuestra fundadora, Juana de Lestonnac, y por estar abiertos a las innovaciones pedagógicas como respuesta a una sociedad cambiante y compleja”*.

Esta definición puede ser el eje conductor de nuestra charla...

Pilar Foz, que fue archivera general de la Compañía de María, en su obra *Archivos Históricos Compañía de María 1607-1921 y 1921-1936* nos dice que: *la Compañía de María se incorporaba en los inicios del s. XVII, al proceso histórico que conducía – no antes del s. XX – al pleno reconocimiento de los derechos de la mujer a la instrucción.*

Nos situamos en esta trayectoria

Desde aquel lejano 1607 en el que en la ciudad de Burdeos JUANA DE LESTONNAC funda el primer convento-colegio, hay unas constantes en todos los procesos fundacionales, una convergencia de factores, que con diferencias cronológicas de siglos y diversidad de contextos geográficos determinan todas las historias de las fundaciones.

Nos acercamos brevemente a nuestro origen para comprender mejor la historia de la Compañía de María en Logroño en estos 125 años. Existen coincidencias interesantes en el proceso de fundación de la Compañía en los inicios del s. XVII y la fundación en Logroño a finales del XIX.

Juana de Lestonnac vivió una época de cambio y de confusión. Sintonizó con las ansias renovadoras de otras mujeres que en los contextos europeos daban pruebas de responsabilidad eclesial y de gran creatividad. Tanto en el caso de Burdeos, como en el de Logroño, contemplamos la existencia de dos mujeres: Juana de Lestonnac y Teodora Ureta; se da también otra coincidencia: un proceso relativamente rápido de fundación, que evidencia la acogida del Proyecto, dirigido a afrontar urgencias educativas y que contará, en ambos casos con el apoyo de autoridades religiosas locales, (obispo, sacerdotes) y autoridades civiles (la municipalidad del momento).

Las personas que han pasado por las aulas del colegio, en un momento u otro, son testigos, sois testigos de que el Proyecto que pervive a lo largo de 400 años, y que hoy contemplamos, es fruto de las ricas experiencias personales de Juana de Lestonnac, como joven, madre, viuda, religiosa que asimila las aportaciones del humanismo de Miguel de Montaigne, su tío, del que toma principios filosóficos y pedagógicos, las audacias calvinistas en la educación del mujer, como hija de una madre convencida calvinista y los principios pedagógicos de los jesuitas.

NOS ACERCAMOS A LOS ORIGENES: el momento histórico y las personas que lo hicieron posible

Carmen Labrador, catedrática de la universidad de Comillas, experta en la historia de la educación al referirse al periodo de fundación del colegio indica que la historia de los colegios está íntimamente unida a la historia política y social. 1889 lo situamos en lo que se ha llamado el “remanso de la Restauración Borbónica”. En concreto la década de los 80 fueron años de creación de numerosas escuelas católicas. Se habían vivido momentos de dificultades económicas, fruto de las medidas desamortizadoras, pero la Compañía, aprovechando este marco favorable de la Restauración, vive una nueva época de expansión, realizando 13 fundaciones en la Península, entre 1880 y 1899. Las peticiones y facilidades a las Órdenes y Congregaciones religiosas aumentan. Los datos de la Provincia de Logroño en este momento reflejan la mínima escolarización de niñas y el nivel elevado de analfabetismo. Esperanza Rubio en su investigación sobre la historia del Colegio y citando la obra de Gonzalo Capellán:

“Mujer y educación en Logroño” indica que entre 1868 y 1895 se asentaron comunidades religiosas y algunas de ellas, como el Colegio de la Enseñanza, fue auspiciado económicamente por el ayuntamiento con el fin de que pudiera ofrecer enseñanza gratuita a las niñas pobres de la ciudad, que acudieron a centenares a las aulas del Colegio en los años finales del siglo.

Teodora Ureta, será la mujer que posibilite la fundación. Nos fijamos en ella. Natural de Manjarrés, al quedar huérfana hereda una importante fortuna y siente el deseo de ser religiosa. Según se lee en la reseña biográfica conservada en el archivo de la Casa se dice de ella: *“joven alegre y divertida, rica en bienes de fortuna y con una esmerada educación, había roto un proyecto matrimonial aparentemente envidiable, que causo sorpresa y disgusto en familiares y amigos. Todos los razonamientos y halagos para hacerla desistir de su resolución fueron inútiles y vanos. A partir de entonces, su vida cómoda y regalada experimentó un cambio radical y se orientó exclusivamente al servicio de los más necesitados”*. Teodora centraba su mirada en aquellos niños que vagaban por las calles de Logroño y a quienes ella recogía para alimentarles y enseñarles el catecismo.

Como Juana de Lestonnac, en Burdeos, después de ayudar a pobres y enfermos intuye que su vocación es otra, atender a la educación de las niñas. Teodora desea firmemente y ve con claridad que su fortuna debe ir destinada a la educación de las niñas pobres de la ciudad.

Para hacer viable su proyecto Teodora solicita la entrada como religiosa en la Comunidad de Tudela, casa que desde el año 1687 contaba con una comunidad sólida, generosa y un colegio floreciente. La Madre Inés Rivas, superiora de la casa, la acoge e inicia su formación como religiosa. Formación breve ya que Teodora muere a los pocos meses... Pero, Teodora, antes de su muerte, conversa y responsabiliza a la Madre Felisa García Baquero para que cumpla sus deseos y continúe su proyecto.

A pesar de ser un momento histórico adecuado y un contexto facilitador, como en toda fundación son constantes una serie de dificultades: la de Logroño no está exenta de ellas: resistencia por parte de familiares y amigos del destino de la herencia: momento económico difícil por la crisis que afecta a las viñas (fuente de riqueza de la familia Ureta), coincidencia con otros proyectos de fundación simultáneos en la casa de Tudela (Almería, 1885)).

Juana de Lestonnac contó, a pesar de dificultades iniciales con el apoyo de sacerdotes jesuitas y del Arzobispo. Teodora cuenta también con el apoyo moral y acompañamiento del sacerdote, rector del Seminario, Juan de Villaverde y del Obispo de Calahorra-La Calzada Don Antonio M^a Cascajares. Y al igual que Juana, Teodora, contó con unas primeras compañeras incondicionales, mientras que ella inicia su vida religiosa en Tudela sus amigas riojanas van buscando terrenos para la ubicación del Proyecto.

Las Fundadoras. El trabajo infatigable y la colaboración conjunta de la Superiora de Tudela, madre Inés Rivas con el sacerdote Don Juan Villaverde y el obispo explican la rapidez de los trámites y el proceso de construcción del edificio. 13 religiosas de la casa de Tudela, llegaron a Logroño el 30 de septiembre de 1889. Lo habéis celebrado estos días. Momento que el Colegio lo ha celebrado estos días. La Madre Felisa García Baquero será la primera superiora. Fueron recibidas en la estación del ferrocarril por las autoridades civiles y religiosas y numeroso público; en la colegiata se cantó el Te Deum, se dirigieron al

convento construido según la “Formula de los edificios”, concebida por Juana de Lestonnac y el arquitecto entregó las llaves del edificio al Señor obispo.

Podemos citar como signo de la acogida y apoyo por parte de las autoridades civiles, las palabras del Señor Alcalde del momento, Don José Rodríguez Paterna, en su discurso: *“!Si nuestra época actual abundara en hombres de tales convicciones y de tales sentimientos no tendríamos nada que temer por la sociedad! ¡Una escuela al lado de una Iglesia, he aquí una consideración delante de la cual yo no puedo más que entusiasarme! Me gusta el progreso, soy su partidario. Pero, señores, ese progreso del que se gloria tanto nuestro siglo ¿qué ventajas obtendrá de él las sociedades, si no se encuentra fundamentado sobre la moral cristiana? Pronto podremos instalar aquí a religiosas, que habiendo renunciado completamente a las cosas de la tierra, a las tareas domésticas, a las afecciones de la familia, se emplearán exclusivamente en la educación de nuestras hijas para que sean, en la hora presente buenas jóvenes, más tarde virtuosas esposas y finalmente madres de familia modelo y en consecuencia el sostén de esta pobre sociedad que cae falta de moralidad”*. Este texto expresa el convencimiento de Juana de Lestonnac de quien *“educa a una joven, educa a una familia”*.

Breve recorrido histórico

El 12 de octubre, fiesta de N.S. del Pilar, tuvo lugar la inauguración del convento-colegio y el día 15 comenzaron las clases externas gratuitas que había sido el deseo de Teodora. En los meses siguientes el crecimiento de la comunidad, con la llegada de nuevas novicias, (12) fue asombroso. Y según las primeras estadísticas, al año siguiente, 1890 el colegio cuenta con 425 alumnas (15 internas, 7 mediopensionistas, 53 externas y el resto 350 son de la escuela gratuita) . El deseo de Teodora Ureta es ya una realidad: atender a las niñas más pobres.

La obra educativa del colegio experimentó, en las dos primeras décadas del s. XX, el reto de la llamada “nueva educación”.

Las nuevas corrientes pedagógicas, la competencias de las nuevas Congregaciones religiosas, recién fundadas, con nuevos planteamientos educativos, son un desafío pedagógico para la Compañía... el peso de la tradición de tres siglos y la configuración de Casas autónomas eran un lastre para ofrecer una respuesta educativa en los nuevos momentos. Un largo proceso de reflexión y discernimiento llevará a la decisión de llegar a un Gobierno Centralizado. En este proceso la casa de Logroño, gracias al dinamismo, tesón, amplitud de miras y visión de futuro y generosidad de la Superiora, madre Eulalia Hermoso de Mendoza tuvo un papel decisivo. La relación con las casas de Lérida, Zaragoza, Tudela, por medio de una frecuente comunicación y el intento de “hacer un poco de luz” sobre este planteamiento fue decisivo para que en el año 1921 con un Decreto Papal se llegara a la Unión. En los primeros años de la Unión la Madre Hermoso de Mendoza desempeñó un papel relevante, como miembro del primer Consejo General. Una señal del compromiso de la casa de Logroño, fue la donación de la herencia de una de las madres de la Comunidad, la madre Herrero para la compra de la casa General en Roma. Los documentos del Archivo General hablan de la casa de Logroño como de un “pilar fuerte”.

La Casa de Logroño inicia una nueva etapa a partir del decreto de la Unión.

La desaparición del Archivo de la casa, en el incendio de 1936 nos impide tener datos de lo que fue la tarea educativa de estos años. Pero sí podemos destacar que entre 1924 – 1931 la casa atraviesa una época de prosperidad que queda reflejada en: abundantes y buenas vocaciones, alumnado numeroso y una situación económica favorable.

En el año 1933 como exigencia de la Ley de Congregaciones Religiosas la comunidad tuvo que elaborar los *Estatutos de la Comunidad* para enviarlos al Ministerio. Entre los fines se destaca: *“emplear todos los medios lícitos para la formación integral y la educación católica de la juventud, especialmente de las clases necesitadas”*.

En el estudio anteriormente citado, Carmen Labrador, al referirse a este momento de la Historia, la Segunda República, lo define como un periodo de convulsiones. Situación que tiene su influencia en la vida comunitaria y escolar. Al igual que otras Congregaciones docentes de la Rioja la comunidad optó por traspasar el colegio a la “Mutua Cultural Riojana”, entidad legal establecida en Logroño, que ofrecía las garantías que en aquellos difíciles momentos eran de desear. Sin embargo, la Mutua no respondió a la confianza que se había depositado en ella y en 1936 se cambia a otra entidad SADEL y el colegio pudo legalizarse con “todas las seguridades que le daban las leyes vigentes”. Cuando parecía que se iban superando las dificultades, llega el 14 de marzo “día de luto para la ciudad”, con el incendio de Iglesias, Conventos, la sede del Diario de la Rioja. Entre los edificios destruidos está el colegio de la Enseñanza. Tras meses de rehabilitación de los destrozos, la comunidad regresa al edificio y se abren de nuevo las clases en el mes de septiembre del mismo año.

Pilar Foz en el capítulo titulado: *“las viejas y nuevas Enseñanzas ante una difícil encrucijada”* destaca las aportaciones educativas de los colegios de la Compañía en estos años, indicando 4 de ellos por su relevancia: Logroño, Valladolid, Almería y Talavera, fundados por Tudela que gozaba de una gran influencia y prestigio. En todas estas obras existen unos elementos comunes, desconocidos hasta entonces. Destaco algunos de ellos: + preocupación creciente por estar a la altura pedagógica de las circunstancias +sensación de impotencia ante las exigencias de la sociedad burguesa y los condicionamientos de carácter canónico, particularmente la clausura que limitaban la actividad educativa. +conveniencia de cerrar algunas secciones de las obras educativas tradicionales y abrir otras conforme a los requerimientos de la sociedad + cierto complejo de inferioridad ante la organización de las nuevas Congregaciones docentes adaptadas para el momento histórico que les tocaba vivir + creciente conciencia de la necesidad de un régimen centralizado de gobierno, capaz de planificar y actualizar las obras educativas. Conocemos estos datos de interés por los Prospectos que se publicaron.

La historia de la Compañía de Maria y del colegio de Logroño en concreto van a ir afrontando estos retos.

Destacamos algunos momentos significativos de la trayectoria de estos años

La enseñanza impartida **hasta 1936** abarcaba los grados de Enseñanza Primaria y algunos cursos de Cultura general. En estos cursos las alumnas recibían una amplia formación literaria, científica, al mismo tiempo que conocimientos artísticos en consonancia con la vida social y familiar de aquel momento.

Es en el año 1944 cuando se termina la construcción del edificio. Un edificio emblemático de la ciudad.

Merece la pena mencionar la trayectoria que desde el año 1959 tuvo la **Escuela nocturna** para jóvenes trabajadoras, que cuenta desde el primer momento con una asistencia de 70-80 alumnas. Esta escuela llegará a contar con la autorización como bachillerato nocturno en 1966. Se imparten también clases de mecanografía, cálculo, religión, prácticas de oficina e inglés.

En 1960 se implanta el Bachillerato General y el Técnico.

En las décadas de los **70 – 80** se viven cambios en los planteamientos educativos, nuevas leyes de educación... se establece la Educación General Básica. El Colegio, siguiendo esta tradición mantenida hasta hoy de innovación pedagógica es nombrado Centro Piloto, (destacando por sus planteamientos de enseñanza individualizada y organización de las aulas por áreas). Se obtiene también un aula de Educación Especial para la atención de alumnos con necesidades educativas especiales.

La coeducación se implanta en el curso 1974-75

El aula de educación compensatoria responderá a un reto: atender a las necesidades individuales de los alumnos con algún tipo de dificultad. Juana de Lestonnac tuvo una convicción del que la Compañía sigue siendo heredera; ella decía: **“no todas calzan el mismo pie”**. Durante estos años el colegio ha respondido educativamente a este convencimiento.

Durante años se imparte el BUP. Al final de la década de los **80** se obtiene el primer Concierto Educativo, en aquel momento para 16 aulas. **En la década de los 90** se inicia la Reforma educativa y un nuevo concierto. Se logra por vez primera una subvención para educación infantil. **El S. XXI** se inicia con la respuesta a un nuevo reto: la colaboración intercongregacional. 5 congregaciones religiosas se unen para crear un nuevo centro de Bachillerato el “Santa María”.

Durante estos años el centro ha quedado configurado con tres líneas de Infantil, Primaria y Secundaria.

En coherencia con su carácter de **centro que mantiene la tradición y apuesta por la innovación** se elabora el Ideario Educativo, a nivel de Compañía, que rescata elementos nucleares de nuestra pedagogía que irán concretándose en los elementos fundamentales de una Escuela Católica: un proyecto educativo evangelizador y una comunidad educativa al servicio de su realización. La presencia y participación de los seglares es considerada indispensable por aportar a la educación dimensiones que hacen más real un proceso educativo **“en la vida y para la vida”**

Hemos hecho referencia al título que el Diario de la Rioja dedicó al colegio: **“siglo y cuarto de tradición e innovación”**. La primera parte de la charla ha estado más centrada en lo que puede quedar recogido en el término de tradición. Ahora vamos a centrarnos en la propuesta educativa innovadora que en este momento de la historia el Colegio quiere dar y que queda expresada de este modo:

<<Deseamos continuar siendo un referente educativo en la ciudad de Logroño. Ofreciendo una educación humanista-cristiana que, desde el diálogo fe-justicia, fe-cultura, fe-ciencia y tecnología, incida en la formación integral de las personas y en la transformación de la sociedad.

<<Deseamos continuar transmitiendo valores que llenen de sentido la vida, cuidando el clima, los contenidos curriculares. Se potencia el respeto, la apertura, la sensibilidad, el compromiso, la autonomía y la cooperación.

<<El colegio de la Enseñanza hoy, ofrece una respuesta pedagógica que atiende a la diversidad, potencia la innovación y la excelencia educativa. Impulsa proyectos que permiten el desarrollo de la interioridad, de las competencias básicas, (proyecto Combas), del aprendizaje cooperativo, del bilingüismo.

Rescato como testimonio último en el contexto de la celebración de los 125 años lo que el Diario la Rioja publicó el 7 de este mes. Decía así: *“Educar en el mundo actual... el colegio Compañía de María forma alumnos activos y críticos ante los cambios sociales”*. Y el contenido del artículo destaca la dimensión de la solidaridad que desde la ONG de la Compañía: la FISC se realiza en el colegio, armonizando: formación, acciones solidarias y compromiso de toda la Comunidad Educativa: familias, alumnos y personal del Centro hacen realidad la educación en la solidaridad.

El colegio cuenta con un claustro y un personal de administración y servicios comprometido con el Proyecto Educativo, bien formado en las dimensiones humanas, profesionales y religiosas.

Sin ser los únicos dos proyectos merecen ser destacados:

El **proyecto Lar: educar, una tarea compartida**, tiene como objetivo la relación familia-escuela. En coherencia con el Proyecto educativo, de educar desde un proyecto común, se intenta identificar e integrar a las familias y generar un sentimiento de pertenencia y compromiso con el proyecto. Este proyecto ha sido reconocido por el prestigioso premio “Acción Magistral”

El proyecto Llama, una nueva respuesta educativa: aquel principio de Juana de Lestonnac, al que ya nos hemos referido de *“es preciso servir de una manera siempre nueva”* hoy se hace realidad en el Proyecto Llama: un proyecto concebido como una respuesta a nuevas necesidades educativas. La realidad sociológica del Colegio se ha caracterizado por la heterogeneidad, fiel reflejo de la sociedad en la que vivimos. Esta situación exigía una respuesta que se inició en el 2006. En las aulas convivían, conviven alumnos de diversas nacionalidades y situaciones personales y familiares muy diversas. El nivel socio-económico y cultural era medio-bajo y bajo. Había necesidad de ofrecer un espacio educativo extraescolar, que pudiera permitir atender algunas necesidades educativas: mejora de la competencia curricular, de hábitos y técnicas de estudio, desarrollo de habilidades sociales, etc. Los destinatarios del Proyecto son alumnos entre 8 y 16 años, que junto a las necesidades señaladas viven experiencias personales difíciles.

Desde esta filosofía el objetivo del Proyecto es la intervención socioeducativa que favorezca el desarrollo de las capacidades personales y potencie su socialización e integración. Dentro del Proyecto se contemplan distintos programas: apoyo escolar // intervención psicológica (para alumnos y familias)

// ludoteca // colonia urbana. // La formación de voluntarios es clave para el Proyecto porque ofrece dos posibilidades: el contar con personas jóvenes para este servicio y formar en la dimensión de la solidaridad desde el Proyecto Cía María. Los voluntarios son antiguos alumnos jóvenes en su mayoría, religiosas de las 3 comunidades de la ciudad, profesores y madres del colegio. En palabras de Sofía Rubio coordinadora del proyecto, indica que, la participación en Llama le ha permitido sentir que la “llama” de Juana de Lestonnac sigue encendida una llama que prendió para ayudar a crecer en la vida y para la vida y que sigue alumbrando...

PRESENCIAS COMUNITARIAS DE LA COMPAÑÍA EN LOGROÑO

Hemos hecho referencia a la invitación que Juana de Lestonnac hizo a sus primeras compañeras y que la Compañía intenta hacerlo realidad, de modos diferentes, después de más de 400 años: ***“es preciso servir de una manera siempre nueva”***.

En este recorrido centenario la Comunidad de Capitán Gaona ha permanecido junto al Colegio, siendo un referente de la Compañía en la Ciudad.

Pero en este momento de mi intervención quiero hacer referencia a las respuestas que la Compañía de María quiso dar a las invitaciones que el Concilio Vaticano II hizo a la vida religiosa. Nos situamos en los últimos años de la década de los **60**. El Concilio se clausura en diciembre de 1965.

La Iglesia invita a la Vida Religiosa a volver a los orígenes, a las fuentes y redescubrir la propia identidad en este nuevo momento de la historia. Esto supuso unos nuevos planteamientos para la misión y la vida de comunidad, que dieron lugar a profundos cambios en la Compañía. Se van descubriendo, para la realización de la misión, nuevos caminos que surgen de la mirada a la realidad, a las necesidades y de la respuesta a las llamadas que se van intuyendo. Se inicia la separación de los lugares de vivienda de las Comunidades de las Obras apostólicas. Se crean comunidades insertas en nuevos emplazamientos: lugares más sencillos, más pobres, con nuevos estilos comunitarios, ubicados en los extrarradios; la opción preferencial por los pobres y marginados reorienta la misión hacia nuevos compromisos como el mundo de la increencia, drogadicción, etc.

El cambio de mirada, de sensibilidad, el conocimiento de la realidad afecta a los Proyectos Educativos y a las tareas apostólicas.

A partir de 1967 se inician en la Compañía estas Comunidades. Este proceso quedará reflejado en Logroño, desde los años 70, en la fundación de nuevas Comunidades: San Prudencio, en el barrio de San José Obrero, Avenida de Navarra, Rodríguez Paterna, Avenida de la Constitución.

En el recuerdo de las personas que formaron parte de estas comunidades y consultando la escasa documentación existente, de este interesante momento, podemos rescatar algunos elementos fundamentales y coincidentes en todas ellas.

La presencia en el Barrio de San José Obrero, comunidad de San Prudencio, desde el año 1974 este lugar ofrece la posibilidad de cercanía con la marginación y la vivencia de fraternidad con los pobres. Esta comunidad estuvo formada por 7 religiosas, cuya misión era la tarea educativa en el Colegio, pero que compaginaron con la presencia pastoral en la Parroquia, como catequistas. La vida en el barrio permitió la presencia de la Vida Religiosa en un contexto diferente. Estas personas recuerdan las buenas relaciones de cercanía con la gente y la posibilidad de una presencia evangelizadora que iba más allá que el Colegio. Esta comunidad se trasladará en 1992 a Rodríguez Paterna, lugar céntrico de la ciudad pero ubicado en el Casco Viejo, con una población de grupos de exclusión básicamente de etnia gitana y inmigrantes. Su ubicación facilita unas relaciones con grupos de personas de los sectores más necesitados. Relación que irá permitiendo una integración de la población de este entorno en el colegio. Algunos de las personas de esta comunidad recuerdan su participación en la primera Asamblea parroquial, con una buena experiencia de comunidad eclesial y de la primera reunión de vecinos, que la definen como “eterna”.

Las comunidades situadas en la avenida de Navarra desde el año 1979 y la de la Constitución desde 1984 son reflejo de estos nuevos momentos.

Estas Comunidades han tenido unos elementos comunes en su diferente historia: las tareas de las personas estaban centradas en el trabajo en el Colegio, en ámbitos sociales de marginación, de tareas pastorales en la Parroquia, voluntariado en Caritas, Proyecto Hombre, Rioja acoge, Pioneros, etc.

Nos hemos acercado a la historia centenaria de estos 125 años “Educar en Logroño”. Quizás al finalizar su recorrido nos conviene recoger con el pensamiento y acoger en el corazón el impulso que ha mantenido viva la presencia de la Compañía de María en la ciudad.

A Juana de Lestonnac, Dios la hizo consciente en la noche más oscura de su vida, de que por encima de sus propios intereses, eran las necesidades de los demás lo que debía primar en ella. Este es el legado que ha dejado en herencia a la Compañía. Lo reconocemos en la impronta que ha marcado la historia de la presencia en Logroño... es lo que ha hecho posible que hoy estemos celebrando su permanencia educativa de 125 años... permanencia de generaciones de religiosas que en estrecha colaboración con laicos, familias lo han hecho posible... lo habéis hecho posible y lo seguiremos haciendo posible.

Hoy en este avanzar del S.XXI como Compañía de María recibimos la invitación a nivel universal a ser “portadoras de creatividad evangélica en nuestro mundo”. Seguimos contando con el apoyo de todos vosotros. Por esto y por vuestra presencia hoy, muchas gracias.

Arantza Zabaleta, ODN

Logroño 18 octubre 2014